

ANUARIO DE PSICOLOGIA
Núm. 22 - 1980 (1)

ERICH FROMM:
ITINERARIO DE UN PENSADOR

Dr. MIQUEL SIGUAN SOLER

Departamento de Psicología General
Universidad de Barcelona



ANUARIO DE PSICOLOGÍA agradece la colaboración de «Edicions 62».

«Erich Fromm: Itinerario de un pensador» se publicó en la revista *El Ciervo*, 350, XXIX, 1980, abril.
Publicado con la autorización del autor.

Erich Fromm nace en Frankfurt con el siglo, en 1900, de modo que su adolescencia coincide con la primera gran guerra y su juventud y sus años de estudiante con la derrota de Alemania y el débil equilibrio de la república de Weimar entre los intentos revolucionarios y la reacción nacionalista. En estos años recorre su peregrinaje universitario, Heidelberg, Munich y finalmente Berlín, la ciudad sorprendente que al mismo tiempo que víctima de una crisis económica y política sin precedentes es un fabuloso crisol de ideas de las que en buena parte vivimos todavía, de la literatura comprometida a la pintura abstracta, del cine impresionista a la arquitectura funcional. Y actuando de fermento y de revulsivo el marxismo y el psicoanálisis.

Fromm, que ha nacido en el seno de una familia judía piadosa en la que abundan los rabinos y que es dolorosamente sensible a los horrores de la guerra y de las injusticias de la crisis social, se inclina por el socialismo. Pero lo que sobre todo desca es entender esta sociedad desgarrada y aparentemente irracional y para ello acude a las armas intelectuales que esta misma sociedad le ofrece como últimas novedades. Pronto forma parte del grupo psicoanalítico de Berlín —que Freud considera el más importante después del vienés— y en el que figuran hombres como Abraham, Fenichel y sobre todo W. Reich. Con Reich comparte el interés por la doctrina de Marx y el propósito de aunar psicoanálisis y marxismo.

LA «ESCUELA DE FRANKFURT»

En 1931 se traslada a Frankfurt para incorporarse al grupo que capitaneado por Horkheimer ha fundado el Instituto de Investigación Social y que ha pasado a la historia como la «Escuela de Frankfurt». Con este grupo el marxismo entra en la Universidad como tarea científica: la investigación social como crítica social, pero el grupo tiene su propia manera de entender el marxismo, cercana a las preocupaciones de Fromm, sobre la naturaleza del sujeto humano, y una de sus iniciativas más conocidas es la difusión de los escritos juveniles de Marx, considerados más «humanistas» que las obras de la madurez.

Pero la mayoría de los miembros del grupo, Horkheimer, Adorno, Neumann, Marcuse, son además de marxistas, judíos como lo son la mayoría de los primeros psicoanalistas y con el ascenso progresivo del nacional so-

cialismo, la situación pronto se hace insostenible y optan por emigrar primero a París y luego a los Estados Unidos.

Fromm encuentra acogida en Chicago y en Yale y luego en la Nueva Escuela de Investigación Social que el grupo de Frankfurt ha logrado establecer en Nueva York. La Escuela pretende colaborar al esfuerzo bélico luchando intelectualmente contra Hitler y lo que representa. El resultado más conocido de este esfuerzo es la serie impresionante de volúmenes *La personalidad autoritaria*, intentando unir la psicología y la sociología en la explicación de un «carácter social», manera de ser de los individuos como consecuencia de unas circunstancias sociales, que en su realidad es un intento de explicar porque, a pesar de las previsiones marxistas, las masas alemanas se han inclinado por el nazismo. Fromm, que ya se había ocupado del autoritarismo en la familia ha tenido una colaboración importante en esta empresa que tan claramente coincide con sus preocupaciones.

ÉTICA DE LA SOCIEDAD, MARXISMO, PSICOANÁLISIS

Poco después, en 1941, publica *El miedo a la libertad*, un libro importante en el que describe la historia del hombre occidental como un esfuerzo por liberarse de todas las opresiones y al mismo tiempo como una huida repetida ante el vértigo que produce la libertad responsable. A partir de este libro, que le convierte en un autor conocido y respetado, Fromm se independiza del grupo del Instituto y afirma su propio camino frente a las corrientes doctrinales que le inspiran, marxismo y teoría psicoanalítica. Cada vez más claramente sus propuestas de renovación del hombre tienen un contenido ético. En nombre de este contenido denuncia las insuficiencias del psicoanálisis y los peligros y los abusos del marxismo en el poder. Y denuncia sobre todo la degradación ética de la sociedad contemporánea. Es el tema de *The Sane Society* (1955), traducido al castellano con el título *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. Un año después aparece *El arte de amar*, quizás el más conocido de sus libros y el que mejor resume sus ideas sobre la liberación y la plenitud del hombre.

A estos títulos principales y más populares podemos añadir aquellos en los que defiende una interpretación humanista del marxismo como *El concepto marxista del hombre* (1961) que dio a conocer al público anglosajón los escritos juveniles de Marx y sobre todo *Humanismo Socialista*, una colección de ensayos dirigida por Fromm y en la que participan los máximos prestigios de la inteligencia marxista, Bloch, Shaff, Goldman, Marcuse, Rubel, Fetscher, De la Volpe...

Y aquellos en los que critica la doctrina y la práctica psicoanalítica acusándolas de haberse convertido en un sistema de integración en la sociedad degradada y oponiéndoles su exigencia ética; así en *La revolución de la espe-*

ranza (1968) y *Crisis del psicoanálisis*. Citemos para terminar esta enumeración los que ponen en relación sus ideas con la problemática religiosa, preocupación antigua en Fromm pues su primer escrito, de 1931, se titula *El desarrollo del dogma de Cristo* y que se mantiene todo a lo largo de su producción. *Psicoanálisis y religión* (1951) presenta una discusión general del tema, *Zen y psicoanálisis* (1960), un esfuerzo por enlazar con la religión oriental, *Seréis como dioses* (1966), un diálogo con ideas del Viejo Testamento.

A diferencia de los restantes miembros del grupo de Frankfurt que han sido básicamente profesores e investigadores universitarios, la ocupación principal de Fromm a lo largo de toda su vida ha sido la terapia psicoanalítica primero en Nueva York y luego en México, donde pasa largas temporadas desde 1955 y donde anima el Instituto Mexicano de Psicoanálisis y desde donde influye el brillante desarrollo de la antropología cultural mexicana. A partir de 1968, aquejado de una grave lesión cardíaca, se establece en Muraltó, en la Suiza italiana, donde ha fallecido el pasado 18 de marzo.

FAMILIA Y COMPORTAMIENTO SOCIAL

He dicho que Fromm intenta conciliar psicoanálisis y marxismo. Su intento, estrechamente relacionado con el primer Reich y con la escuela de Frankfurt, puede resumirse así:

El psicoanálisis nos ha revelado como la manera de ser más profunda del hombre es el resultado de una dinámica familiar, las relaciones del niño, con una dotación biológica determinada, y sus padres que asumen ante él ciertos papeles. Pero a esto que nos enseña el psicoanálisis hay que añadir que la forma como los padres tratan al niño no depende sólo de sus características individuales. La familia forma parte de la sociedad y está condicionada, por tanto, por la estructura social. Estos condicionamientos sociales, que en primer lugar son económicos, son los que explica el marxismo.

Ahora bien, los miembros de una misma clase social tienen unos condicionamientos comunes y por tanto se comportarán en relación con sus hijos en forma parecida e influirán sobre ellos en forma también parecida. Ello autoriza a hablar de un carácter social, conjunto de características psicológicas comunes a los miembros de un mismo grupo o clase social por el hecho de ocupar el mismo lugar en la estructura social, carácter que se constituye desde el nacimiento a través de las conductas familiares. Como ha notado con razón Caparrós (*El carácter social según Erich Fromm*), la noción de «carácter social» es el elemento central de esta simbiosis entre psicoanálisis y marxismo propuesta por Reich y Fromm y plenamente aceptada por los pensadores de Frankfurt. Y tiene igualmente razón Caparrós

cuando concluye que a pesar de todos los esfuerzos de Fromm, la noción de carácter social, híbrido de psicología y sociología, no llega a tener una fundamentación científica convincente. Pero en la perspectiva de Fromm la síntesis no sólo tiene un valor explicativo sino práctico y éste es el que en realidad le interesa. Si la alineación es a la vez psicológica y social, la liberación deberá buscarse simultáneamente en los dos frentes y no tiene sentido intentarla sólo en uno de ellos.

Confirmar la interdependencia mutua entre explicación psicoanalítica y explicación marxista en un primer momento puede parecer una mera yuxtaposición, pero pronto se hace inevitable introducir modificaciones en las dos y éstas son las que determinan la aventura intelectual de Erich Fromm.

Frente a la doctrina de Freud niega de entrada el «instinto de muerte», la existencia de tendencias autodestructivas. Y niega o reduce el papel de cualquier tendencia agresiva de base biológica. Para Fromm el individuo es originariamente bueno y los males, la agresividad, tienen una raíz social. Lo cual no significa que la liberación del individuo pueda conseguirse negando simplemente la sociedad, lo que por principio es imposible, significa al contrario, que la liberación del individuo ha de ser un proceso activo y solidario, cuyo objetivo es la autonomía.

También frente al marxismo se ve llevado a marcar sus distancias. El acercamiento del psicoanálisis al marxismo pretende compensar la pobreza psicológica de la doctrina marxista, su indiferencia por el individuo humano. El entusiasmo de Fromm, compartido por toda la escuela de Frankfurt, por los escritos juveniles de Marx, responde a esta preocupación. Los escritos juveniles parece que se articulan sobre un concepto de naturaleza humana susceptible de ser interpretado psicológicamente, o para ser más exactos, antropológicamente.

LA CULTURA COMO RAÍZ DE LA DINAMICA SOCIAL

Al mismo tiempo, para Fromm cada vez es más claro que los condicionamientos sociales sobre la familia y sobre su manera de enfrentarse con el niño no son sólo económicos o no son directamente económicos, siempre tienen aspectos muy diversos que en su conjunto constituyen lo que llamamos cultura.

Con esto, el alejamiento del marxismo se hace evidente. No tanto por la substitución de la economía por la cultura como raíz de la dinámica social, sino por la substitución de la oposición de las clases por la relación dialéctica personalidad-cultura. En los escritos de Fromm cada vez aparece más claro que el sujeto del proceso liberador no es ya una clase, el proletariado, sino el individuo humano solidario de los demás.

La apelación a la cultura tiene otra consecuencia, está en relación con

el psicoanálisis. Las explicaciones psicoanalíticas están fundadas en las categorías de nuestra cultura. ¿Qué significaría el complejo de Edipo en una sociedad matriarcal? Lo que para Fromm refuerza su opinión de que el psicoanálisis no debe limitarse a adaptar a los individuos a la cultura vigente y debe ayudar a que la modifiquen.

Lo cual significa tener alguna idea sobre lo que es mejor para el hombre y para la sociedad. Proponer a psicoterapeutas y revolucionarios sociales un ideal ético de existencia responsable y solidaria.

No resulta nada difícil señalar las coordenadas principales que han llevado a Fromm a este planteamiento.

Parte como he dicho de la insatisfacción ante una sociedad irracional y del esfuerzo por entenderla con categorías científicas. Esto le lleva a una primera formulación del «pseudo-marxismo» basada en el carácter social.

Pero el fracaso de la revolución en Alemania y el ascenso del nacional-socialismo rompen las previsiones marxistas sobre el comportamiento del proletariado e incitan a plantearse en primer lugar el problema de cómo y por qué una sociedad puede preferir las actitudes autoritarias. Luego, la decepción por la tendencia al totalitarismo en los países comunistas y la insatisfacción por las formas de vida americano que hoy llamamos consumismo, ofrecen nuevos motivos de reflexión.

Reflexión que ocurre en América, en un ambiente intelectual dominado por las discusiones herencia-medio o personalidad-cultura... El esfuerzo de Fromm cada vez se aproxima más al de los antropólogos culturales interesados por ofrecer un modelo del hombre en estrecha relación con la cultura en que existe.

EL INTELLECTUAL AL SERVICIO DE LA SALVACIÓN DEL HOMBRE

Pero con una característica distintiva, que mientras los antropólogos se dedican a la descripción y en todo caso a la crítica de las sociedades que estudian, Fromm ha mantenido incólume su convencimiento de que la tarea del intelectual ha de estar en primer lugar al servicio de la salvación del hombre.

Claro que la tarea del intelectual ha de consistir en primer lugar en entender y para ello Fromm ha comenzado por acudir a las teorías más modernas y más racionales. Pero en realidad nunca ha sido un científico o nunca ha querido serlo exclusivamente. Ha buscado en la ciencia la justificación de una práctica ética, un saber de salvación si se quiere. A lo largo de su camino ha ido modificando las teorías que ha utilizado, y más que modificarlas, lo que ha hecho es concederles menos importancia como teorías. Mientras paralelamente aumentaba su preocupación por la actitud religiosa.

RELIGIÓN: SENTIDO DE LA EXISTENCIA INDIVIDUAL

Preocupación que al comienzo se reduce a denunciar la ilusión religiosa desde el marxismo y desde el psicoanálisis, pero que pronto le lleva a distinguir en ella aspectos positivos al lado de los negativos.

En *Psicoanálisis y religión* señala que en cualquier mensaje religioso es posible distinguir dos dimensiones, el que pretende explicar y justificar la realidad cósmica y social y que se traduce en dogmas y misterios, y el que pretende dar un sentido a la existencia individual y que se manifiesta en la ética y especialmente en la mística. Casi no hace falta añadir que para Fromm los aspectos positivos y liberadores de la religión se encuentran en esta segunda dimensión. Contemplada desde ella, la primera tiene escasa importancia. En la cima de la experiencia mística, afirmar o negar el ser de Dios significa lo mismo. Pero así la rotura con el conocimiento científico se hace completa.

«MAITRE A PENSER» DE LA JUVENTUD OCCIDENTAL

En la década de los 50 y comienzos de los 60 cuando el recuerdo de la guerra se había debilitado y el espectáculo de la guerra fría provocaba el desconcierto ideológico, Fromm fue un auténtico «maître à penser» de la juventud occidental. Recordemos como un ejemplo que de la edición catalana de *La por a la llibertat* se hicieron seis ediciones y de *L'art d'estimar* cinco. Luego cuando la guerra de Vietnam puso en cuestión la sociedad de consumo, aunque Fromm asumió un cierto protagonismo político, colaborando entre otras cosas en la fundación de un partido socialista americano y manteniendo contactos intensos con ciertos países socialistas, la antorcha de la popularidad pasó a manos de Marcuse. Entiéndase que en Occidente, porque en los países del este socialistas, en Yugoslavia, en Checoslovaquia e, incluso en Polonia, el prestigio de Fromm siguió siendo muy grande hasta la primavera de Praga. Pero la gran decepción arrastró también su nombre, de manera que cuando ha muerto era ya un hombre olvidado.

Lo que de ninguna manera es justo. Por su categoría moral como testigo de nuestro tiempo, por supuesto. Pero también como pensador. Pues si es cierto que como pensador teórico su profundidad no es muy grande, no es menos cierto que el problema con el que se enfrenta, el proponer una imagen del hombre que puede servir de fundamento a la vez a la psicología y a la sociología, y desde la que se pueda explicar el comportamiento del hombre como aventura subjetiva y como sujeto de la sociedad y de la historia es el tema de nuestra época, al que continuamente damos vueltas sin atrevernos a atacarlo de frente. Que Erich Fromm no haya logrado resolverlo, no puede hacernos olvidar que ha apuntado en la buena dirección.

OBRAS DE ERICH FROMM TRADUCIDAS AL CASTELLANO

En esta relación figuran las obras de Fromm que han sido traducidas a la lengua castellana. El orden que seguimos es el de su aparición en dicha lengua.

- Ética y psicoanálisis.* México: Fondo de Cultura Económica, 1953.
Psicoanálisis y religión. Buenos Aires: Psique, 1956.
La misión de Sigmund Freud. México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
Marx y su concepto del hombre. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.
¿Podrá sobrevivir el hombre? Buenos Aires: Paidós, 1962.
El dogma de Cristo y otros ensayos sobre religión, psicología y cultura. Buenos Aires: Paidós, 1964.
El corazón del hombre. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
El lenguaje olvidado. Buenos Aires: Paidós, 1966.
Más allá de las casernas de la ilusión. México: Fondo de Cultura Económica, 1968.
El arte de amar. Buenos Aires: Paidós, 1970.
La familia. Barcelona: Península, 1970.
La revolución de la esperanza. México: Fondo de Cultura Económica, 1970.
Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. México: Fondo de Cultura Económica, 1970.
Y seréis como dioses. Buenos Aires: Paidós, 1971.
Humanismo socialista. Buenos Aires: Paidós, 1971.
La crisis del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1971.
El miedo a la libertad. Buenos Aires: Paidós, 1977.
Anatomía de la destructividad humana. Madrid: Siglo XXI, 1978.
¿Tener o ser? Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1979.
La condición humana actual. Buenos Aires: Paidós.
Y SUZUKI, D.T.: *Budismo zen y psicoanálisis.* México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
Y MACCOBY, M.: *Sociopsicoanálisis del campesino mejicano.* México: Fondo de Cultura Económica, 1973.

